

Eclecticismo temático: V Festival de Teatro Hispánico Don Quijote

Amelia Santana

El quinto Festival de Teatro Hispánico Don Quijote, celebrado en París del 25 de octubre al 3 de diciembre 1996 ha querido desdibujar sus propios límites para abrirse a nuevas orientaciones artísticas como la música, la poesía escénica y la danza contemporánea, no por ello olvidando los objetivos teatrales a los que siempre ha buscado ser fiel. La música, en su espíritu flamenco, hizo vibrar al público desde las manos puras y precisas del guitarrista Juan Carlos Gómez y desde la voz densa, ajustada, persuasiva y flexible de Raquel Villar, acompañados por Luis Miguel Gómez. Estos jóvenes artistas consiguieron demostrar en su concierto flamenco, *Cabalgando*, que la sobriedad de ejecución en conexión con la tradición y fuente del arte flamenco puede producir efectos más intimistas, mágicos y decisivos que cualquier ornamentación instrumental nueva.

En la línea de lo sorprendente e inclasificable por inasible y, a la vez, aglutinador, estuvo el espectáculo de Blanca Li, su segunda producción, *Salomé*. Avalada artística y materialmente por Jacques Blanc, director artístico de Quartz de Brest, Pedro Almodóvar y la diseñadora Sybilla, que realiza el vestuario de su compañía desde 1991, Blanca Li desarrolla de un modo meticuloso, pero no intelectual sino lúdico, las facetas múltiples del personaje de Salomé. Este personaje es sólo el instrumento que le permite poner en escena el problema de la violencia del sentimiento amoroso desde los diferentes tipos de seducción.

Las llaves para llevar a cabo el trabajo coreográfico son fruto de la alquimia entre la gimnasia, el flamenco, la danza contemporánea, las técnicas aéreas de circo y la música de cámara de Koechlin, que permite poder definir el espectáculo como una opereta contemporánea. Charles Koechlin, compositor francés de principios de siglo, es elegido por Blanca Li por su modernidad, su espíritu investigador y por su alegría, rasgos que comparten el personaje de Salomé y la coreógrafa. El objetivo es, sobre todo, divertir e

infundir energía al público desde las expresiones más insólitas. La realización de tan ricos matices ha sido fruto de un trabajo de equipo, de intercambios de puntos de vista y técnicas que dan a luz ese personaje tan múltiple, acabado, estético, natural, con tono de humor, y a la vez refinado, de Salomé. Blanca Li, que se considera a sí misma nómada, ha encontrado la mejor referencia y respeto por su trabajo entre el público francés que sabe disfrutar y valorar plenamente la riqueza expresiva de esta bailarina que confía en su arte.

La apuesta teatral más arriesgada por singular ha sido *Don Juan ante el espejo*, imaginada y soñada por Francisco Ortuño, llevada a la escena con precisión y ritmo por el bailarín Andrea Galia y las actrices Paloma Vidal e Isabel Veiga en coproducción con Factoría Teatro y estrenada en París en le Théâtre de L'Épée de Bois en la apertura del festival. Francisco Ortuño ha querido utilizar el mito de Don Juan porque “es el reflejo de lo que somos nosotros mismos. Es una proyección de nuestros propios deseos, de lo que nos gustaría ser.” Un análisis histórico del mito de Don Juan supone un viaje en el tiempo y el espacio a través de diferentes vehículos expresivos. Este camino es el que parece querer seguir Francisco Ortuño, quien con este trabajo muestra su vasta formación en las diferentes manifestaciones del arte, lo que le posibilita realizar una deconstrucción del personaje de Don Juan que permita al espectador una construcción personal propia y, por ello, efímera de un mito que parece encontrarse en el interior de todo hombre.

Como el filósofo Derrida, Ortuño al fragmentar busca “religar” y “releer” desde todos los ángulos, y desde todos los fragmentos este mito universal de nuestra cultura. Adrián Galia, excelente bailarín, se convierte en actor con un lenguaje propio. Envuelto en un mundo interior al que llega de la mano de sus propios contrarios, se convierte en un héroe del instante que necesita seducir para afirmarse, que necesita mirarse a un espejo para sentirse, que se busca incansablemente hasta convertirse en su propio espejismo, que se muestra nihilista porque sus valores no son permanentes. Este Don Juan se hace eco de la ambigüedad de lo femenino y lo masculino que reside en nosotros. Manifiestos en el trabajo están Mozart, Strauss, Stravinsky, y latentes Tirso Baudelaire y Grau principalmente.

La pieza clásica de la programación de este año, muy esperada y bien recibida en París, fue el montaje del texto íntegro de la obra de Valle Inclán, *Los cuernos de don Friolera*, interpretada con rigurosidad por el grupo La Quimera de Plástico en la Maison des Cultures du Monde durante una semana con gran éxito y afluencia de público francés cada vez más interesado por el teatro clásico español. De la puesta en escena es destacable la sencillez e imaginación escenográfica que facilita la continuidad entre las escenas,

algo difícil de lograr en una obra que a juicio de Valle era para ser leída. Es también apreciable la versatilidad de los siete actores que se desdoblaron en diecisiete personajes, que transforman su voz y acento dando muestras de profundidad y coordinación en su trabajo. *Los cuernos de don Friolera*, que es una de las obras mejores y más complejas de Valle Inclán, ha supuesto todo un reto muy bien resuelto por el análisis de los elementos del esperpento realizado por Tomás Martín, Andrés Cienfuegos y Juan Carlos Pastor, lo que les ha permitido reflejar sin exageraciones añadidas un estilo creado por Valle Inclán con el fin de plasmar, desde una estética deformada, el sentido trágico de la vida española. En el marco de un diálogo entre dos intelectuales, se nos describe hasta tres veces en una función de títeres, en una representación teatral y en un romance de ciego el adulterio de la mujer de don Friolera y la venganza de éste. La obra trasciende de la burla del sentimiento del honor, estilo calderoniano, para convertirse en arte desmitificador. Valle consigue una recreación estética de las hablas coloquiales y una acción llena de referencias sarcásticas sobre la actualidad política de su tiempo que la Quimera sabe reflejar y respetar lúcidamente.

La inclusión en la programación de este año de la compañía francesa, Théâtre des Chimères, con la traducción al francés del autor chileno Marco Antonio de la Parra, *La Secrète Obscénité de tous les jours*, enriquece el Festival Don Quijote con la presencia del teatro francés con el que se prevé estrechar la colaboración para el próximo otoño. Marco Antonio de la Parra, autor chileno, realiza una creación sobre la pasión y la perversión en las relaciones humanas, reflejo de los determinismos sexuales o sociales con los que no sólo los individuos sino también las sociedades se autodestruyen, encarnados respectivamente en una visión grotesca, amarga y crítica de Freud y Marx. Desde la metáfora con dos actores que no necesitan en escena sino a ellos mismos para convencer con su presencia y talento, Didier Lastère consigue, con calidad e ironía, fijar el viaje de carácter crítico-político que, teniendo como referencia a Chile, podría representar la opresión y falta de libertad vivida en muchos países actualmente. Todo ello en un espacio escénico limpio y desnudo que dejaba más exenta la categoría de la representación.

El proyecto de trabajo conjunto de dos compañías, el Teatro Geroa (País Vasco) y Teatro de la Jácara (Andalucía) y de cuatro autores (Sergi Belbel, Alfonso Zurro, Ernesto Caballero y Pepe Ortega) sobre temas de actualidad como la emigración, el mestizaje y los movimientos sociales, ha dado como resultado una creación “perspectivista,” *¡Por mis muertos!*, muy bien acogida por los espectadores. La complejidad *a priori* del planteamiento

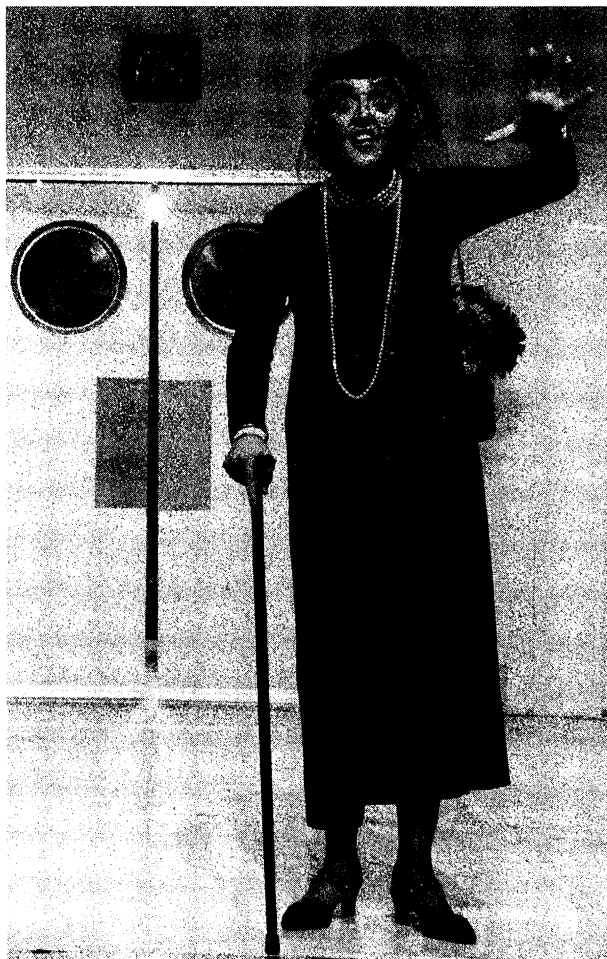
se resuelve con suavidad y naturalidad tanto en el fondo como en la forma pues los registros elegidos, el lenguaje utilizado y el nivel de reflexión aplicado lo hacen inteligible para un gran público. Original resultó el espacio seleccionado para tal evento, un tanatorio, un cruce de caminos en el que convergen la diversidad y la diferencia; atractivo fue el trabajo de dirección de Ernesto Caballero, Pepe Ortega, Ramón Barea y Andrés Lima, porque los dos autores dirigen otras piezas que las escritas; coherente y bien resuelto fue el trabajo actoral en el que pudimos observar el humor e impronta personal de las compañías actuantes. La propuesta ha resultado “redonda” en el tiempo: el espectáculo se realizó en la Universidad de Paris X en la ciudad de Nanterre, interesada por el teatro contemporáneo español; paralelamente, en la Maison de la UNESCO hubo un debate con los cuatro autores de la obra y en Lille, en L’Théâtre de la Verrière, se hizo una lectura del texto, *Sólo para Paquita*, de Ernesto Caballero traducida por Antoine Rodríguez, obra que formará parte de la programación en francés del próximo año.

La Asociación Zorongo, creada en 1989 con el fin de promover la cultura hispánica en Francia y en Europa por medio del lenguaje dramático, abrió su primer festival en 1992 en Le Théâtre des Amandiers de Paris con *Vinagre de Jerez* de La Zaranda, obra y grupo con el que ha querido cerrar esta quinta muestra para agradecer el trabajo de creación presentado por todas las compañías que han intervenido en el curso de estos cinco años en el festival. La Zaranda y su *Vinagre de Jerez* son el más vivo ejemplo de teatro interior, agrio y satírico, que ahonda en el espíritu de un pueblo, el andaluz, que guarda en su inconsciente colectivo parte de sus angustias y sueños. Este es, sin duda, uno de los clásicos realizados por La Zaranda que no dejó, tampoco esta vez, de emocionar por la veracidad de lo expresado. También el grupo Zorongo quiso estar presente, como lo hiciese en 1992, con su nuevo espectáculo poético, *Paseo a la sombra de la luna*, en el que desvela y despliega la pasión y los ritmos contenidos en la poesía de Lorca, Alberti, Cernuda, León Felipe y José Hierro desde la palabra, la música y la danza, de un modo cuidadoso y matizado.

La única ausencia añorada ha sido la del teatro iberoamericano, tan presente en ediciones anteriores, por motivos obviamente económicos. En su recuerdo, en la Casa de América Latina se hizo la lectura en francés de *El coordinador* del autor chileno Benjamin Galemiri, traducido por Françoise Thanas. La asociación organizadora sabe que este “pequeño milagro” como fue definido el Festival Don Quijote en *El País* del 4 de noviembre de 1993 no hubiese sido posible sin la colaboración de personas amantes del teatro y

sin la ayuda de las instituciones francesas y españolas así como de la sociedad A.I.S.G.E., que con su participación siguen haciendo posible este sueño.

Madrid



¡Por mis muertos! por Teatro Geroa (País vasco)
y Teatro de la Jácara (Andalucía). Foto por Julio Paños